

bre los Españoles en los gloriosísimos Reynados de los Felipes, de los Luises, de los Fernandos y de los Carlos de Borbon: y mientras esta augusta sangre circule por las venas de nuestros Reyes, se dirá de España lo que se decía del pueblo Hebreo baxo la conducta de Moyses: Ved aquí un pueblo verdaderamente sábio é ilustrado: ved aquí la nacion grande, la nacion opulenta, la nacion dichosa del mundo. Por que vive baxo la pacífica dominacion de aquella casa tan augusta, que á un tiempo ocupa muchos tronos, que dá hace mucho tiempo Emperadores, Reyes y Reynas á toda la Europa, y mira á la gloria y á la piedad como á sus bienes hereditarios.

¿Mas que necesidad tenemos de reproducir memorias de sus ascendientes, quando en su misma Real persona hallamos un conjunto de virtudes que admirar, y un cúmulo de bellas prendas, que nos impelen por todas partes con una suave y fuerte violencia á la sumision, á la fidelidad, al amor y obediencia mas rendida y voluntaria? El es un Rey Católico, amante el mas fiel de la Religion sacrosanta establecida por Jesucristo. Un Rey especialísimamente protegido de la mano de Dios con visibles señales de ser hijo de su eleccion, por los riesgos y traiciones, de que en todo tiempo lo ha librado. Un Rey, cuya vida la mas conforme á su profesion de cristiano, nos lo representa como una viva copia de sus dos gloriosísimos progenitores San Fernando y San Luis. Un Rey, á quien no se le ha conocido vicio alguno aun en los primeros y mas arriesgados años de su juventud. Un Rey que frecuenta muchas veces en cada mes los Santos Sacramentos; que así en Valencei, como en su misma Côte le vieron y le observan todos visitar los Templos con la devocion mas edificante: que rara vez se acuesta sin reconciliarse; y que con la mayor conformidad y valentia ha llevado en su edad mas tierna, y ha recibido en la de adulto los golpes que el Señor le ha embiado para mas acrisolar-

